

La cerámica de tipo Redal en el centro del valle del Tajo *Redal type pottery in the middle Tagus Valley*

Juan Francisco Blanco García¹
Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

A lo largo de la Primera Edad del Hierro las gentes que habitaban el centro de la cuenca del Tajo, los ancestros de los carpetanos históricos, se mostraron muy permeables a todo tipo de influencias venidas desde diferentes focos culturales de la península Ibérica. Uno de esos focos, aún insuficientemente valorado en cuanto a su grado de intensidad, es el del alto y medio Ebro. Las influencias de los grupos del Hierro I de tradición Campos de Urnas en el Tajo medio por ahora sólo las podemos rastrear y valorar a través de la presencia de unas producciones cerámicas muy características: las de tipo Redal. A través de las diferencias cuantitativas con las que comparecen en los distintos enclaves y de la distribución geográfica que presentan, se pueden deducir dos hechos: unos poblados fueron más permeables que otros a asimilar elementos culturales del valle del Ebro y, en segundo lugar, la vía de penetración fue el curso del Henares, a cuya cuenca alta llegarían, sin duda alguna, desde el alto Jalón. Con esto último, creemos que se reduce considerablemente la posibilidad de que a nuestra zona de estudio estas influencias llegaran desde el alto Tajo, desde el foco de Molina de Aragón.

Palabras clave: Cerámica tipo Redal, Primera Edad del Hierro, Tajo Medio, España.

Abstract

During the First Iron Age, the peoples who lived in the territory of the middle Tajo valley, the ancestors of historical carpetani, were very receptive to admit a lot of cultural influences from diverse areas of the Iberian Peninsula. One of those regions was the high and middle Ebro valley, a vast territory in which a characteristic culture was dominated in this period: Late *Urnenfelder* or, like some archaeologists prefer, groups of the Early Iron Age with *Urnenfelder* traditions. We can follow the influences of this cultural group in our study area across the presence of a peculiar ceramic type named Redal, a pottery decorated with incise and excise technique. Quantitative differences and geographical distribution of the settlements have revealed that the way of penetration of those influences was from the high Jalón to the Henares valley, and not from the Molina de Aragón group, situated on the high Tajo.

Keywords: Redal type pottery, Early Iron Age, Middle Tajo valley, Spain.

Uno de los primeros temas de estudio que atrajo la atención de la profesora Blasco Bosqued, allá por los finales de la década de los sesenta e inicios de los setenta del pasado siglo, fue el relacionado con las singulares cerámicas con decoración excisa e incisa de tipo Redal, hecho que se materializó en la publicación de dos pequeños trabajos en los que se hacía una revisión de varios vasos hallados en el cerro de Partelapeña, situado a 1 km del pueblo logroñés de El Redal (Blasco Bosqued, 1973 y 1974). Esta circunstancia, unida a la labor

que ha venido desarrollando desde hace cuatro décadas en la investigación de la prehistoria reciente madrileña, es lo que nos ha conducido a seleccionar el tema de investigación con el que queremos rendirle homenaje: tratar de explicar las influencias culturales del Hierro I de tradición Campos de Urnas del medio y alto Ebro en el territorio de la Comunidad de Madrid y comarcas limítrofes de Guadalajara y Toledo a través de la presencia en él de cerámica con decoración excisa e incisa de tipo Redal.

¹ Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad Autónoma de Madrid. paco.blanco@uam.es

Nuestro objetivo, por tanto, es hacer una valoración de dichas influencias en una fase en la que a las comunidades del Hierro Antiguo aquí asentadas, en sus épocas plena y avanzada –*grosso modo*, entre el 700 y el 500 a. C.–, las que están llegando de manera copiosa, fluida y sistemática son las del mediodía peninsular, a través de los oretanos, por una parte (Blasco Bosqued y Blanco García, 2014: 240-244), pero también a través de Extremadura, remontando el curso del Tajo. Hace tan sólo quince años, la presencia en el yacimiento de Camino de las Cárcavas (Aranjuez, Madrid) de recipientes que por sus formas y decoraciones eran susceptibles de ponerse en relación con las producciones de tipo Redal del círculo navarro-riojano se tildó de “excepcional... en el panorama de la Primera Edad del Hierro de la cuenca media del Tajo” (López *et alii*, 1999: 148). Pues bien, tras la revisión de los materiales de muchos yacimientos conocidos de antiguo y con la documentación generada en los últimos años hemos podido comprobar que dichas influencias son más sólidas y generalizadas de lo que se suponía. Y aún diríamos más: sorprende incluso ver cómo incluso estando la zona de los valles del Henares, Jarama y centro del Tajo bastante más alejada del área nuclear de las producciones de tipo Redal que el valle del Duero, en ella se registra una mayor presencia de las mismas que allí. Mientras en el conjunto del valle del Duero castellano-leonés son poco más de quince los yacimientos del Hierro I en los que se tienen constatadas cerámicas de tipo Redal –El Portalón de Cueva Mayor, Ubierna, La Solana, Numancia, Fuensaúco, Quintanas de Gormaz, Amusquillo, Pedrajas de San Esteban I y II, Fuente de la Salud, Carbonero el Mayor, Las Cogotas, etc.–, en nuestra zona de estudio, un territorio seis veces menor que aquél, conocemos ya casi dos docenas. Y eso dejando fuera varios yacimientos en los que aun no contando con indiscutibles evidencias de influencias del alto Ebro, algunas formas y decoraciones parecen remitir a ese mundo más que al sur peninsular, como ocurre, por ejemplo, en Puente I de La Aldehuela (Priego, 1987) o en el cerro de San Antonio (Blasco, Lucas y Alonso, 1991). En este último yacimiento se recuperó la importante colección cerámica que desde 1982 ha servido para marcar la etapa de inicio y plenitud del Hierro Antiguo en la región madrileña. Algunos de los fragmentos, por su tipología, esquemas decorativos y técnicas empleadas, las excavadoras los pusieron en relación con esos ambientes del alto Ebro, aunque señalaron las importantes diferencias que existían (Blasco, Lucas y Alonso, 1991: 121, fig. 59). Y es que, a diferencia de los vasos de tipo Redal de otros yacimientos madrileños, que son de tan buena calidad que podrían perfectamente pasar por auténticas importaciones (Soto Henares, Cerrocuquillo, etc.), estos del cerro de San Antonio son bastante más burdos, de manera que casi se podría dudar si su filiación es esa o no. Da la impresión de que los ocupantes de este poblado vallecano conocían esas producciones, trataron de imitarlas, pero el resultado

fue tan poco logrado que sólo nos las recuerdan. Y esto mismo es aplicable a otros conjuntos cerámicos.

Al margen de los yacimientos problemáticos a estos efectos, que son varios y por ello no los hemos incluido en nuestra cartografía, fue Pérez de Barradas en 1936 el primero en llamar la atención sobre la presencia en la región de Madrid de cerámica con decoración excisa paralelizable con las que por entonces se conocían en el alto Ebro. En concreto, al comentar un fragmento de Puente Largo de Jarama (Aranjuez) que, según indica, fue hallado tiempo antes por Fidel Fuidio y que muestra una decoración de dientes de lobo, triángulos excisos contrapuestos entre líneas incisas y debajo un reticulado, no duda en ponerlo en relación con cerámicas de Roquízal del Rullo (Pérez de Barradas, 1936: 188, fig. 1). Poco después, será Almagro Basch (1939: 153) el que en su trabajo sobre la cerámica excisa de la Primera Edad del Hierro de la península Ibérica recoja de nuevo este fragmento pero sin añadir nuevos datos. Tras esas fechas, poco y con cuentagotas se fue aportando, pero con las prospecciones intensivas realizadas en los años ochenta y principios de los noventa del pasado siglo a lo largo del alto y medio Henares por parte de investigadores como J. Valiente, M. L. Crespo o C. Espinosa, entre otros, se fueron descubriendo nuevos yacimientos del Bronce Final y la Primera Edad del Hierro en varios de los cuales se recogieron fragmentos cerámicos cuyas formas y decoraciones remitían a los ambientes de tradición Campos de Urnas del alto Ebro, como acertadamente señalaron los referidos estudiosos.

Aguas abajo del Henares, ya en plena región madrileña, los trabajos de excavación realizados durante años por C. Blasco y su equipo en yacimientos de la Edad del Hierro dieron lugar a numerosas publicaciones en las que, al igual que en varios trabajos de síntesis, siempre se insistía en las fluidas relaciones que debieron de existir entre esta zona y el valle del Ebro, testimoniadas sobre todo a través de la cerámica (Blasco Bosqued y Barrio Martín, 1986: 118-119; Blasco Bosqued, Sánchez y Calle, 1988, etc.). Desde mediados de los años noventa, y como consecuencia del aumento de las actividades de prospección y excavación llevadas a cabo tanto por empresas privadas de arqueología como por distintos equipos de las universidades madrileñas, se registran nuevos yacimientos en los que las cerámicas de tipo Redal están presentes. Aunque por lo general en las publicaciones en las que se dan a conocer –cuando son reconocidas como tales, algo que no siempre ocurre– son puestas en relación con los ambientes de tradición de Campos de Urnas del Ebro, no se entra a hacer una valoración de su significación cultural en el marco de las comunidades del Hierro I del Tajo medio. Es más, se puede decir que en gran parte de las publicaciones en las que en los últimos quince años se han dado cuenta de nuevos yacimientos de la Edad del Hierro excavados por empresa privadas que se dedican a la arqueología madrileña ha imperado la descripción de yacimientos,

con sus fases, estructuras, fechas de C_{14} , etc., pero poco interés ha habido no ya por estudiar los materiales arqueológicos recuperados, sino ni tan siquiera por darlos a conocer con cierta amplitud, lo cual lastra cualquier intento de estudio e interpretación de datos como el que aquí tratamos de hacer. Cuando en 2007 —en el marco de la reunión que sobre *El Primer Milenio a. C. en la Meseta Central* se celebró en la UCM, promovida por la empresa AUDEMA— nosotros mismos reclamábamos la necesidad de valorar los materiales que en la región de Madrid nos obligaban a mirar hacia el valle del Ebro (Blanco García, 2012: 312-313), éramos conscientes de este problema, por lo que nos mostramos poco dispuestos a sacar conclusiones ya que el tema exigía más y mejor documentación para ser tratado con cierta profundidad. No mucho han cambiado las cosas desde entonces, pero creemos que ahora parece adecuado retomarlo, pues, además, se ha generado algo más de información en estos ocho años y ya sí conviene trazar algunas líneas que orienten futuras investigaciones.

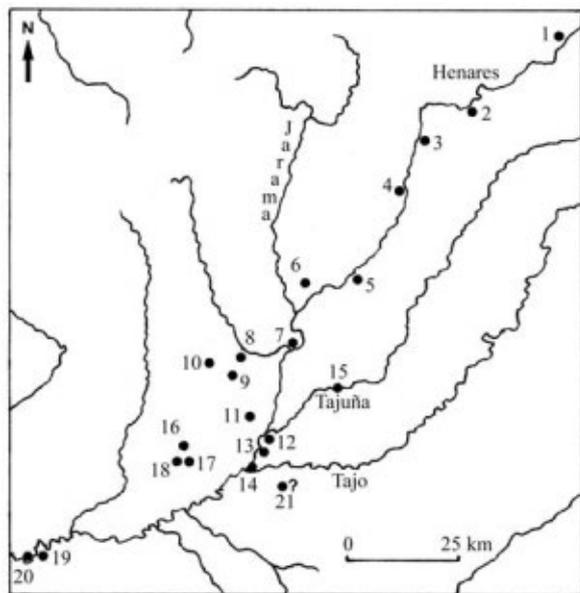


Figura 1. Distribución de los yacimientos con cerámica de tipo Redal. 1, Castilviejo de Guijosa (Sigüenza, Guadalajara); 2, Pico Buitre (Espinosa de Henares, Guadalajara); 3, La Merced (Guadalajara); 4, La Dehesa (Alovera, Guadalajara); 5, Vertiente sur del cerro de Ecce Homo (Alcalá de Henares, Madrid); 6, Soto de Henares (Torrejón de Ardoz, Madrid); 7, Capanegra (Rivas-Vaciamadrid, Madrid); 8, Las Camas (Villaverde, Madrid); 9, Zona B del Sector III (Getafe, Madrid); 10, Arroyo Culebro (Leganés, Madrid); 11, El Caracol (Valdemoro, Madrid); 12, Soto del Hinojar-Las Esperillas (Aranjuez, Madrid); 13, Camino de las Cárcavas (Aranjuez, Madrid); 14, Puente Largo de Jarama (Aranjuez, Madrid); 15, Valle del Tajuña (Madrid); 16, Las Lunas (Yuncler, Toledo); 17, San Antón (Villaluenga de la Sagra, Toledo); 18, Cerrocuquillo (Villaluenga de la Sagra, Toledo); 19, Dehesa de Ahín (Toledo); 20, Toledo ciudad; 21, ¿Noblejas? (Toledo). (dibujo, el autor)

1. YACIMIENTOS Y CONTEXTOS

Veinte seguros más uno probable son los yacimientos en los que, por ahora, tenemos constatada la cerámica de tipo Redal en la zona de estudio seleccionada (Figura 1), si bien en los próximos años, y a medida que se vayan dando a conocer los resultados de intervenciones que aún se encuentran inéditas, su nómina irá aumentando. En algunos casos se trata de simples hallazgos de superficie, por lo que su valor crono-cultural es ciertamente reducido, pero en otros los fragmentos o vasos recuperados están compartiendo contexto con materiales cerámicos y metálicos que aportan datos significativos para interpretarlos correctamente. Siguiendo el curso del Henares, desde la cuenca media hasta su desembocadura en el Jarama, el tramo final de éste y a lo largo del Tajo hasta la ciudad de Toledo, el primer yacimiento que encontramos es Castilviejo de Guijosa (Sigüenza, Guadalajara). Al hacer la planimetría de la zona norte del campo de piedras hincadas de este pequeño poblado situado en cerro, apareció en superficie un fragmento de borde perteneciente a una olla fabricada a mano de perfil troncocónico y boca cilíndrica. Su hombro muestra una decoración incisa de triángulos rellenos mediante líneas paralelas en diagonal sobre línea horizontal continua, debajo de la cual cuelgan series de líneas en vertical (Belén, Balbín y Fernández-Miranda, 1978: 66 y 84, fig. 5). Este esquema decorativo en este tipo de formas es muy corriente en las producciones de tipo Redal, como puede comprobarse, por ejemplo, en San Jorge de Plou (Lorenzo, 1985-86: 56, fig. 5, 2), si bien, lamentablemente, se trata de un fragmento aislado.

Algo más información ha deparado Pico Buitre (Espinosa de Henares, Guadalajara), poblado que da nombre a un grupo de siete u ocho asentamientos ribereños que en el área del alto Henares representan una *facies* local del Bronce Final y los inicios del Hierro Antiguo. En los años ochenta y noventa del pasado siglo este asentamiento fue objeto de intensas campañas de prospección y varias de excavación (Valiente, 1984; Valiente, Crespo y Espinosa, 1986; Crespo, 1992 y 1995). A los momentos finales de su existencia deben de corresponder los pocos fragmentos cerámicos de tipo Redal que en él se han recogido (Valiente, 1984: 26, fig. 11, 66, 69, 71 y lám. III, 66, 69, 71; Valiente, Crespo y Espinosa, 1986: 52, fig. 2, 2 y 3; Crespo, 1992: 51, fig. 2, 3 y 4), pues, como acertadamente señaló J. Valiente, y estos materiales así lo demuestran, la ocupación del sitio se prolongó hasta entrado el siglo VI a. C. Parece reforzar esta cronología baja para sus finales la recuperación en excavación de un fragmento de morillo del tipo rematado en crestones (Crespo, 1992: 59, fig. 3, 4), tan característico del alto y medio Ebro entre finales del siglo VIII y mediados del VI a. C. (Castiella, 1977: 193, fig. 159, 1; Picazo y Rodanés, 2009: 375-378, figs. 31 y 32).

La Merced (Guadalajara) es también uno de esos poblados de ribera perteneciente a la *facies* Pico Buitre que acabamos de referir. Se encuentra situado a unos 3 km al norte de la ciudad de Guadalajara, en la orilla izquierda del Henares, en una extensa meseta en la que se pueden ver materiales desde el Calcolítico a época romana, como señalaron Valiente, Crespo y Espinosa (1986: 50-51). Las cerámicas con decoración excisa e incisa de tipo Redal se recogieron en prospección, están bastante erosionadas y tienen la peculiaridad, al menos una de ellas (*Id.*, 1986: fig. 6, 5), de que la forma de cuenco con fuerte carena no es típica del Ebro, sino del Bronce Final y los inicios del Hierro locales.

En esta misma comarca se encuentra también el poblado de La Dehesa (Alovera, Guadalajara), situado al sur del anterior. De nuevo estamos ante un poblado de ribera formado por cerca de una docena de hoyos del que únicamente conocemos materiales recogidos en superficie. La mayor parte de ellos pertenecen a la transición del Bronce Final al Hierro I, con fuertes influencias del sureste peninsular, pero también son abundantes y significativos los que, como bien interpretaron quienes los estudiaron, remiten a los ambientes del Hierro Antiguo del alto y medio Ebro, tanto desde el punto de vista formal como decorativo (Valiente, Crespo y Espinosa, 1986: 51; Espinosa y Crespo, 1988: 248 y 250-251, fig. 1, 1, 6, 11 y 13).

Ya dentro de la Comunidad de Madrid, en una de las laderas de la vertiente sur del cerro de Ecce Homo (Alcalá de Henares, Madrid), cuya superficie amesetada estuvo en parte ocupada durante el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro, se hallaron algunos fragmentos de vasos que remiten a las producciones emparentadas con las navarro-riojanas que aquí nos interesan. El más característico de todos ellos es un vasito de perfil típicamente Redal sobre cuya carena se desarrolla un friso formado por triángulos incisos encadenados que están rellenos de líneas paralelas en oblicuo y en el centro de los triángulos lisos contrapuestos pequeñas excisiones cuadradas (Dávila, 2007: 103, fig. 2, 4, inf.). Con ligeras variaciones, esta composición es común en varios enclaves del alto Ebro y también se documenta en el cercano yacimiento de Soto de Henares, sito en el término municipal de Torrejón de Ardoz. Los resultados de las excavaciones realizadas recientemente en este enclave aún no han sido publicados, y las referencias que tenemos sobre la fase de ocupación del Hierro Antiguo, a la cual pertenecen las cerámicas de las que aquí nos vamos a hacer eco he de agradecerlas a la empresa *Arqueoestudio* y a la propia Dra. Blasco. Desconocemos, por tanto, los contextos en los que han sido recuperadas y lo único que podemos hacer es extraer conclusiones en cuanto a su tecnología y decoraciones. Lo primero que destaca en muchos de estos recipientes es su excepcional calidad técnica y sus cuidadas composiciones decorativas, digno todo ello de los mejores alfareros de Partelapeña, Roquízal del Rullo o Cortes

de Navarra. Incluso en algún vaso comparece un friso de ánades, algo muy poco común en la región de Madrid y que sólo encuentra parangón en el lugar toledano de Cerrocuquillo, como luego veremos.

No tanta cerámica de tipo Redal como en Soto de Henares, pero sí inconfundible también, es la recuperada en el yacimiento de Capanegra (Rivas-Vaciamadrid, Madrid) (Figura 2), uno de los poblados del área madrileña con más excisas e incisas de ese tipo, a pesar de que del mismo sólo se excavaron cuatro cabañas (Martín y Vírseada, 2005: 185-192, fig. 4; Martín, 2007: 29-32, fig. 4). Siendo las formas más corrientes los cuencos de cuerpo bitroncocónico y borde exvasado así como las ollitas bitroncocónicas también, están muy presentes los platos troncocónicos cuya superficie interna ha sido decorada mediante barrocos frisos exciso-incisos, tan característicos de la zona navarro-riojana (Álvarez Clavijo y Pérez Arrondo, 1987: fig. 3, 1-3, figs. 5, 8 y 43). Los esquemas decorativos de estos platos madrileños están bastante estandarizados, e incluso uno de ellos (Martín, 2007: fig. 4, centro dcha.) cuenta con un referente muy próximo en el poblado segoviano de El Bustar (Blanco García, Gozalo y Gonzalo, 2007: 21-22, fig. 9, 1). En general, se puede decir que por el “clasicismo” que destilan estos materiales, creemos que podrían corresponder a pleno siglo VII a. C., más que a finales del VIII o inicios del VII a. C. como en su día se propuso para estas cabañas.

Si pasamos ahora al poblado de Las Camas (Villaverde, Madrid), este es uno de esos enclaves de la transición del Bronce Final al Hierro I y de la plenitud de este último periodo, interesante no sólo por las *long-houses* que ha deparado, sino también por los materiales metalúrgicos y cerámicos recuperados (Figura 3). Entre estos últimos se encuentran varios fragmentos de vasos con decoraciones incisas y excisas de tipo Redal (Urbina *et alii*, 2007: fig. 12; Agustí *et alii*, 2012: fig. 22) a los que no hace mucho dedicamos algunos comentarios por lo característicos que eran (Blanco García, 2012: 302 y 313, fig. 3) y que aconsejaban prolongar la vida del yacimiento algo más allá de lo que sus excavadores estimaron, es decir, hasta bien entrado el siglo VII a. C. Su comparecencia en un contexto en el que están presentes diversos materiales orientalizantes, como fibulas de doble resorte, pinzas de depilar, carretes bitroncocónicos, etc., redundaba en esa cronología baja que estimamos para el final del poblado.

Ya en Getafe, en la designada como Zona B del Sector III de dicho municipio, en 1985 excavaron M. C. Blasco y J. Barrio un “fondo de cabaña” fechado en el Hierro I. Entre los muchos materiales que se recuperaron se encontraban tres fragmentos de vasos de borde vuelto cuyos hombros se engalanaron con un friso de triángulos colgados rellenos de líneas paralelas en oblicuo que los referidos excavadores, creemos que muy acertadamente, pusieron en relación con las tradiciones de Campos de Urnas (Blasco y Barrio, 1986: 117-118,



Figura 2. Recipientes de tipo Redal recuperados en el poblado de Capanegra (Rivas-Vaciamadrid): 1, cuenco bitroncocónico; 2 y 3, cazuelas bitroncocónicas; 4, fragmento de ollita bitroncocónica; 5-8, fragmentos de, al menos, dos platos. A diferentes escalas (fotos, el autor)

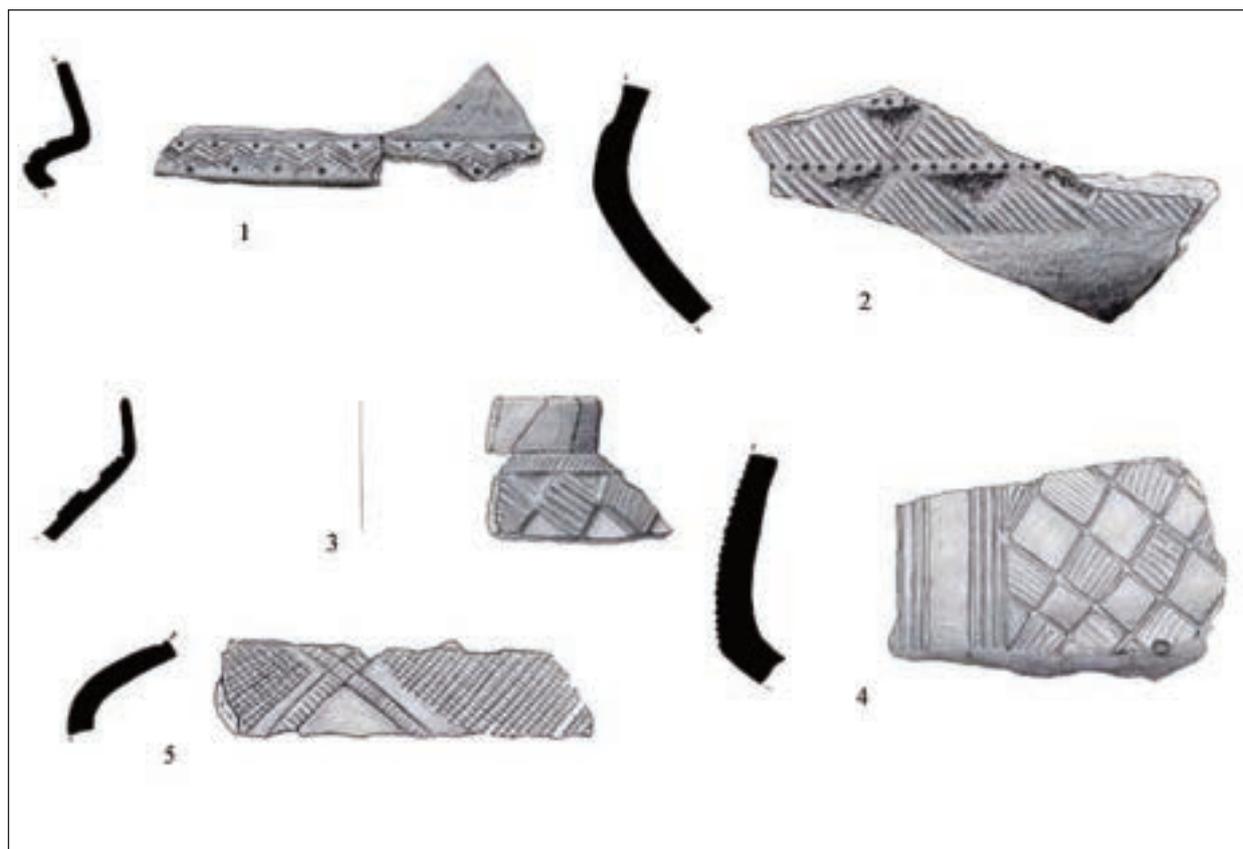


Figura 3. Fragmentos de recipientes de tipo Redal procedentes de Las Camas (Villaverde, Madrid). (Agustí *et alii*, 2012).

fig. 26, S-9, fig. 27, S-20 y S-29, lám. IV). Numerosos son los yacimientos del Ebro que nos ofrecen este tipo de decoraciones en formas además idénticas a las getafenses (p. ej., Burillo, 1989: 67).

El poblado de Arroyo Culebro (Leganés, Madrid), que estaba situado en un altozano desde el cual había un excelente control visual de las vegas que se extienden en la confluencia del Manzanares y el arroyo Culebro, a principios de los años ochenta del pasado siglo fue prácticamente arrasado y los materiales que de él se pudieron recuperar carecen de contexto (Blasco, Carrión y Planas, 1998). A pesar de ello, sí se pudo comprobar que existían dos niveles de ocupación, uno del Hierro I y otro del Hierro II. Del primero de ellos es del que procede un fragmento de cuenco con pseudocarena cuya decoración –formada por un friso en el que alternan triángulos rellenos unos de gruesos puntos impresos y otros de líneas incisas paralelas en oblicuo–, es típicamente Redal (*Eaed.*, 1998: lám. 3, 4). Pero este no es el único elemento que nos obliga a mirar hacia el valle del Ebro: la presencia de un *kotyliskos* del que se encuentran buenos paralelos en Cabezo de Monleón y la Cueva de Olvena (*Eaed.*, 1998: 258, lám. 3, 1; Rubio y Blasco, 2000: 231) refuerza la relativa importancia que tuvieron las influencias culturales de esa zona en las cuencas bajas del Manzanares-Jarama-

Henares, si bien la reciente excavación de la necrópolis de Arroyo Culebro no ha deparado ningún material que se pueda poner en relación con el Hierro I del alto y medio Ebro (Penedo *et alii*, 2001).

Mejor contextualizados están varios fragmentos pertenecientes a vasos morfológica y decorativamente relacionados con las producciones de tipo Redal hallados en el yacimiento de El Caracol (Valdemoro, Madrid) (Oñate *et alii*, 2007: 184, fig. 12, 5-7). En este poblado del Hierro I situado junto a la autovía de Andalucía en su PK 27,5, hace unos años se practicaron sondeos y excavaciones fruto de las cuales se recuperó una importante colección cerámica. Los vasos que a nosotros aquí nos interesan son de buena calidad técnica, de color negro, gris y cuero, paredes finas, tienen las superficies bien bruñidas y las composiciones decorativas muy de tipo Redal. Este yacimiento lo fecharon sus excavadores a partir de finales del siglo VI a. C., pero quizá porque no identificaron estas producciones diagnósticas, y como en otra ocasión ya hicimos notar, la cronología propuesta para el inicio de este yacimiento creemos que tenemos razones fundadas para elevarla hasta comienzos del referido siglo (Blanco García, 2012: 318 y 328). En parte se solaparía con la de Soto del Hinojar-Las Esperilla (Aranjuez, Madrid), un yacimiento descubierto en 1985 y situado junto a la desem-

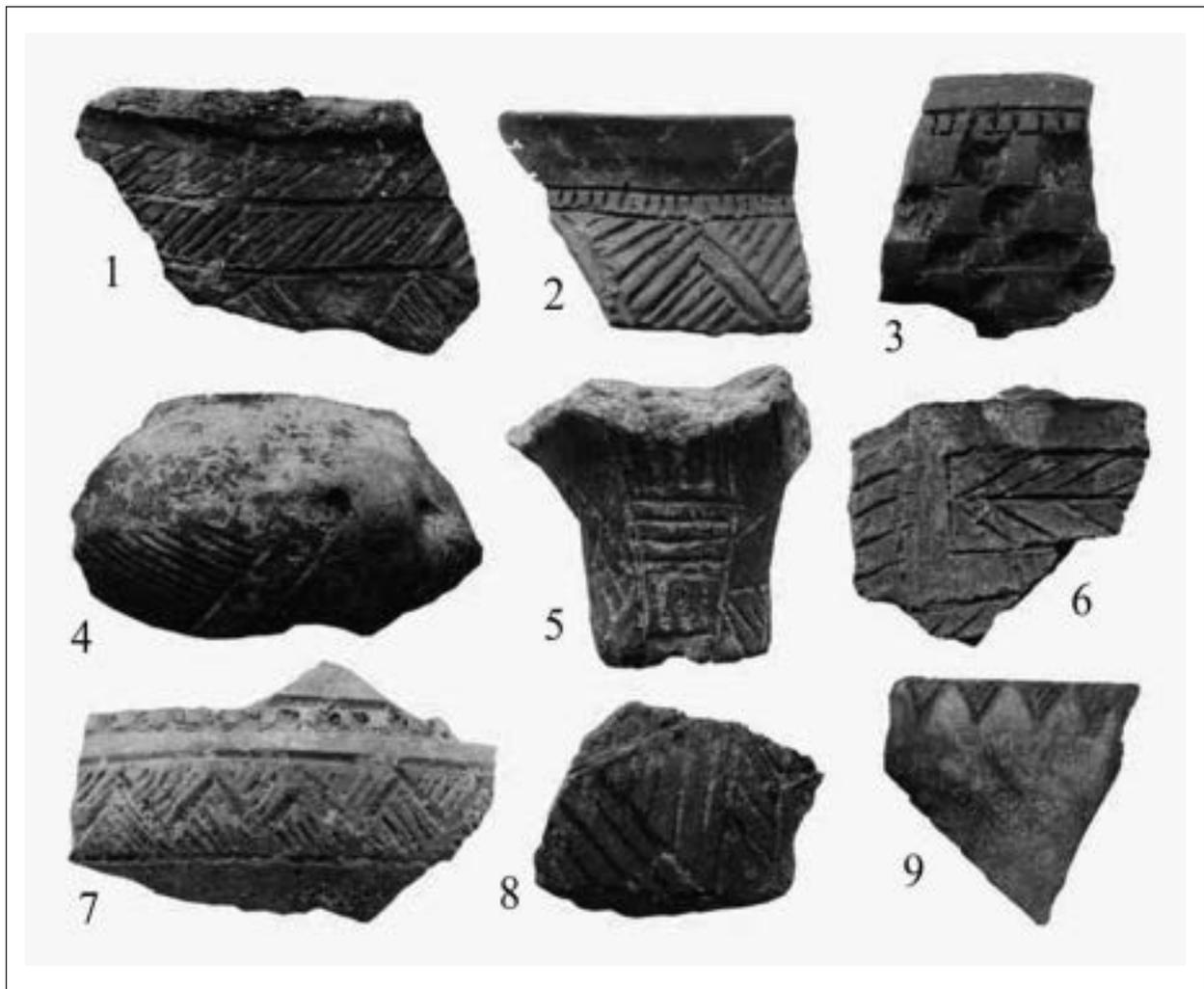


Figura 4. Conjunto de fragmentos con decoración incisa y excisa de tipo Redal recuperados en Las Lunas (Yuncler, Toledo) (foto cortesía de D. Urbina y C. Urquijo).

bocadura del Tajuña en el Jarama, seguramente un poblado de hoyos a juzgar por las manchas de tierra negra que se citan en la publicación de referencia, en el que se recogieron en superficie abundantes materiales cerámicos durante varias campañas de prospecciones. Entre ellos se encuentran fragmentos cuyas decoraciones remiten al Bronce Final local, otros a los ambientes coloniales del sur peninsular y varios más pertenecientes a cerámica de tipo Redal (Jiménez y Muñoz, 1997: 120-122, fig. 2, 1, 3 y 6, fig. 4, 10), estos últimos interpretados en su día como consecuencia de influencias de los Campos de Urnas en el bajo Jarama.

También en Aranjuez, en el conocido yacimiento de hoyos de Camino de las Cárcavas –descubierto en 1985 y en el que se practicaron varios sondeos–, además de Calcolítico campaniforme, Bronce Antiguo, Bronce Final y Hierro II, cuenta con una fase de ocupación del Hierro I. De la misma sólo se han dado a conocer los materiales más sobresalientes, obtenidos tras el desmantelamiento mecánico de parte del yacimiento y, por tanto, arrancados de sus contextos (Almagro-Gorbea *et alii*, 1996; López *et alii*, 1999; Ortiz *et alii*, 2007). Pues

bien, entre ellos se encuentran fragmentos de vasos cuyas formas y decoraciones remiten claramente al Hierro I de tradición Campos de Urnas del alto y medio Ebro: vasos y cazuelas bitroncocónicas, excisión, series de triángulos y de rombos contrapuestos rellenos de líneas paralelas en oblicuo, esquemas incisos distribuidos en metopas, etc. (López *et alii*, 1999: 143-145, fig. 3, 5-11; Ortiz *et alii*, 2007: 50-52, fig. 4, 12-14, 16, 19-26, etc.), todo ello fechado entre finales del siglo VIII y comienzos del VI a. C. Con estos materiales cerámicos se recuperó un colgante de bronce similar tipológicamente a otros encontrados en el sur de Navarra, tal vez de importación (López *et alii*, 1999: 145, fig. 3, 2), circunstancia esta que refuerza la idea de lo intensas que fueron las influencias de esa zona en el Tajo medio.

Y sin salir aún de Aranjuez, Puente Largo de Jarama es un yacimiento descubierto hace ya casi un siglo en el que se halló el fragmento cerámico perteneciente a un vaso de tipo Redal al que más arriba nos hemos referido (Pérez de Barradas, 1936: 188, fig. 1; Almagro Basch, 1939: 153). Hasta 1993 no se practicaron excavaciones aquí, cuyos resultados parciales se publicaron cuatro

años más tarde, aunque se incidió sobre todo en los elementos meridionales más que en los que presentan algún tipo de conexión con el valle del Ebro (Muñoz y Ortega, 1997).

En esta progresión de norte a sur, atrás nos habíamos dejado intencionadamente un hallazgo que se produjo en la cuenca baja del Tajuña porque en el trabajo en el que se dio a conocer no se concretó de qué punto procedía exactamente. Se trata de un fragmento cerámico perteneciente a un plato con decoración exciso-incisa típico del Hierro I del alto y medio Ebro que se recogió durante unas prospecciones realizadas en los términos municipales de Ambite, Orusco, Carabaña, Tielmes, Perales de Tajuña y Morata de Tajuña, si bien del primero de los citados sabemos que no puede proceder porque en el listado de yacimientos por periodos en él no se registra ninguno del Hierro I (Almagro-Gorbea y Benito, 2007: fig. 6, 2).

Dentro ya de la provincia de Toledo, en el yacimiento de Las Lunas, en Yuncler, se llevaron a cabo distintas intervenciones entre 2003 y 2008 (Urbina y Urquijo, 2012). Gracias a ellas, sabemos que estuvo ocupado en diferentes épocas, pero fueron las del último año referido las que aquí más nos interesan por cuanto en ellas se documentaron numerosas cabañas de barro y postes de madera del Hierro I fechadas entre mediados del siglo VIII a. C. y finales del VII (Urbina y García, 2013: 358), varias de las cuales rindieron fragmentos de vasos con formas y decoraciones de tipo Redal (Figura 4). En general, se trata de recipientes cuyas superficies han recibido tratamientos que van desde bruñidos de calidad similares a los que se registran en otros poblados contemporáneos (Soto Henares, Cerrocuquillo, Ahín, etc.), a simples alisados, y en cualquier caso sobre ellas se han desarrollado los frisos decorativos con mucha soltura y sentido de la proporción. Como es habitual, algunos fondos de incisión y de excisión conservan restos de pigmento rojo, sobre todo, y blanco en algún caso (Urbina y Urquijo, 2012: fig. 17).

Relativamente cerca del anterior, el poblado de San Antón (Villaluenga de la Sagra) también ha sido objeto de excavaciones arqueológicas recientemente (Walid y Pulido, 2010). En ellas se han podido documentar varias fases de ocupación dentro del Hierro I, concretamente de los siglos VIII y VII a. C., además de restos ya romanos en superficie. Entre los materiales recuperados están presentes algunas formas y decoraciones incisas de tipo Redal (*Id.*, 2010: fig. 5, sup.), en un contexto en el que aparecen fibulas de doble resorte, almagras, escobillados, etc. Pero más interesante que este es el yacimiento de Cerrocuquillo, situado dentro de su mismo término municipal (Baquedano, Torija y Cruz, 2010). Si a estos dos sumamos el de Las Lunas ya visto, los tres en conjunto están indicando la alta densidad ocupacional que se produjo en esta zona durante el Hierro I, seguramente por la buena calidad que tienen las tierras de labor. Las cerámicas de tipo Redal que en

Cerrocuquillo se han hallado son de una calidad técnica y decorativa excepcionales, y los frisos decorativos con los que han sido engalanadas, unos son del más puro estilo Redal pero otros recogen influencias también del sur peninsular (Figura 5). Los primeros son tan fieles a sus modelos que serían imposibles de distinguir respecto de las más finas producciones riojanas o navarras si se hubieran hallado en yacimientos del alto Ebro. Más que la excisión, la técnica mayoritariamente empleada es la incisión, a veces con incrustación de pigmentos rojos y blancos. Incluso hay un fragmento de vaso en el que aparecen esquemáticos ánades típicamente Redal realizados con pintura roja (información que agradezco a M. I. Baquedano).



Figura 5. Fragmentos de vasos con decoraciones de tipo Redal de Cerrocuquillo (Villaluenga de la Sagra, Toledo). A diferentes escalas (fotos cortesía de I. Baquedano).

En la provincia de Toledo también, al sur del núcleo formado por San Antón, Cerrocuquillo y Las Lunas ya sólo encontramos dos yacimientos seguros más con cerámica de tipo Redal y uno probable: La Dehesa de Ahín, la propia ciudad de Toledo y Noblejas, respecti-

vamente. El primero de ellos es un poblado que se localiza en el punto en el cual el arroyo Valdecaba desagüa en el Tajo. La fértil llanura de inundación que se extiende entre él y el cauce del Tajo es la que explica que el lugar haya estado ocupado en diversas épocas: Calcolítico, Hierro I y II, romana y visigoda. Por lo que al Hierro I se refiere, y al igual que el madrileño de Las Camas, se trata de un poblado de *longhouses* pero que posee un interés añadido: en él se ha podido observar cómo estas singulares construcciones han ido evolucionando a lo largo del tiempo (Rojas *et alii*, 2007; Rojas y Gómez, 2012). Y como en aquél, varios son los fragmentos cerámicos que por forma y esquemas decorativos remiten al Hierro Antiguo navarro-riojano. Ciertamente que no son muchos y que técnicamente son algo más burdos en cuanto a su ejecución, pero resultan inconfundibles (Rojas *et alii*, 2007: 92, fig. 35, 3, 5; 99, fig. 40, 3 y 8). Aunque los excavadores de este poblado no pusieron en relación tales fragmentos con los ambientes de ese Hierro I septentrional, los contextos genéricos en los que aparecen sí los ubican acertadamente desde el punto de vista cronológico, pues se llevan al siglo VII a. C., a la primera fase de ocupación del poblado de la Primera Edad del Hierro.

El segundo es, como decimos, la ciudad de Toledo. En los últimos veinticinco años las intervenciones arqueológicas desarrolladas en el casco antiguo han aportado datos interesantes sobre su ocupación en los finales de la Prehistoria y la Edad Antigua. Han sido numerosas las excavaciones de urgencia y preventivas que se han practicado, y considerable el volumen de materiales muebles recuperados, aunque la mayor parte de ellos permanecen inéditos. A pesar de ello, tenemos constancia de que ya durante el Bronce Final diversas comunidades de filiación Cogotas I se asentaron en él (Barrio y Maquedano, 1996: 214-215, lám. IV; Carrolles, 2009: 57 y 60-62), seguramente vinculadas al control del vado que desde el peñasco se ejercía. De la Primera Edad del Hierro han aparecido algunos materiales dispersos tanto en el Corralillo de San Miguel como en la Plaza de Amador de los Ríos, vinculados sobre todo a los ambientes coloniales del sur peninsular y fechados, *grosso modo*, hacia el siglo VII a. C. (*Id.*, 2009: 83), pero también destacan dos fragmentos de cerámica a mano cuyos esquemas decorativos, realizados con técnica excisa e incisa, remiten de manera evidente a las producciones de tipo Redal. Aún no han sido dados a conocer en ningún medio científico, pero están fotografiados en la página web arqueologiatoledo.blogspot.com.es.

Respecto a Noblejas, poco es lo que por el momento sabemos. He de agradecer a D. Urbina el envío de unas fotografías de cerámicas decoradas en las que, entre esquemas y motivos de clara influencia meridional, otros parecen apuntar al Hierro Antiguo del alto y medio Ebro. A la espera de que sean publicados, de momento hemos de considerar este yacimiento sólo como con probables materiales de tipo Redal.

2. LA CERÁMICA DE TIPO REDAL EN EL CONTEXTO DE LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO EN EL TAJO MEDIO.

Tradicionalmente, en el estudio de las influencias culturales que de sus vecinos reciben las comunidades del Primer Hierro asentadas en el Tajo Medio se ha tendido a mirar sobre todo hacia el sur peninsular, hacia las desarrolladas culturas de las áreas tartésica e ibérica. Son pocos los investigadores que en los últimos años, aun reconociendo el gran peso que tuvieron dichas influencias, han puesto la vista también en aquellas otras procedentes del norte peninsular, emparentadas con las tradiciones de Campos de Urnas, y en gran medida esto se debe a que en investigación arqueológica también existen modas y tendencias: si en los años setenta y ochenta del pasado siglo las influencias de los Campos de Urnas Tardíos y del Hierro I parecían muy evidentes, con posterioridad se han realizado tal cantidad de matizaciones al respecto que prácticamente han quedado desdibujadas y casi se podría decir que “era poco aconsejable” científicamente echar mano de ellas para explicar determinadas realidades materiales del centro del Tajo. En la actualidad, la tendencia es a valorar de una manera más ponderada esas innegables influencias, pues ni son tan intensas y generalizadas como se creía hace treinta años, ni tan leves e inconsistentes como después se han estado interpretando.

El considerable incremento de las actividades arqueológicas que ha tenido lugar en los territorios de la Comunidad de Madrid y del norte de la provincia de Toledo entre los años 1995 y 2008 como consecuencia de las innumerables ampliaciones urbanísticas e importantes obras de infraestructura llevadas a cabo permitió que se acometieran excavaciones en decenas de yacimientos, lo que ha propiciado que se haya generado nueva documentación material, nueva información. Si hasta ese año 1995 la presencia en cerámicas del Hierro I de esquemas y composiciones decorativas (incisas sobre todo) que recordaban a las de tipo Redal no se constataba más que en unos ocho o nueve yacimientos, en estos momentos son ya más de veinte en los que existen claras evidencias de estas características maneras de decorar los recipientes. Es más, en algunos yacimientos las cerámicas de tipo Redal que se han recuperado son tan “clásicas”, tan típicas, tanto en los aspectos técnicos como formales y decorativos, que en muy poco se diferencian de las riojanas y navarras, lo cual nos plantea la cuestión de si no se producirían migraciones de pequeños grupos humanos de las referidas regiones del Ebro al centro del valle del Tajo. Pero antes de entrar en este interesante aspecto conviene decir algo sobre las vías de difusión hacia el sur de estas cerámicas.

La vía a través de la cual llega la moda que representa la cerámica de tipo Redal al área madrileña, así como a las comarcas occidentales de Guadalajara y del norte de Toledo parece bastante clara: a partir de la zona

nuclear, esto es, desde la Llanada alavesa y la Ribera navarro-riojana (Álvarez Clavijo y Pérez Arrondo, 1987: fig. 1), se difundiría hacia el Ebro medio y remontando el río Jalón llegaría hasta los poblados de la cuenca alta del Henares. Desde aquí se expandiría por el centro de la región de Madrid, principal vía de penetración de esta especie cerámica en el Tajo medio (Figura 6). Esta realidad no hace más que confirmar y afianzar las apreciaciones que ya hace casi veinte años hiciera la propia Dra. Blasco y su equipo al comentar el *koty-liskos* de Arroyo Culebro (Blasco, Carrión y Planas, 1998: 258, fig. 3, 1), y otros investigadores después se han mostrado proclives a aceptarla. La vía del Tajuña parece haber tenido escasísima (o nula) importancia a estos efectos.

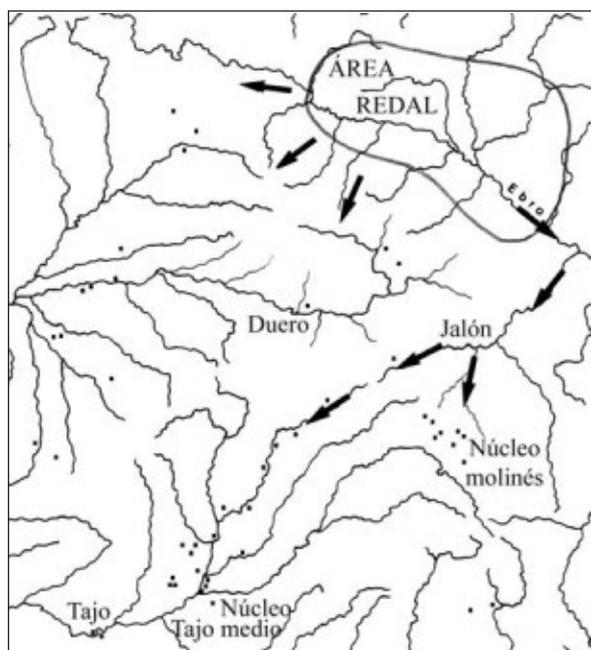


Figura 6. Vías e difusión de la cerámica de tipo Redal por ambas submesetas (dibujo, el autor).

Hubo también una segunda vía de penetración de las cerámicas de tipo Redal en la Submeseta sur y, en general, de las influencias de los Campos de Urnas Tardíos: la que desde el Jalón medio remontó los ríos Piedra y Mesa, y a través de la cual se explican las evidencias presentes en muchos yacimientos del núcleo de Molina de Aragón, como hace años señalaron diversos autores (Cerdeño, García-Huerta y Arenas 1995: 158; Arenas Esteban, 1999: 73 y 174-176): La Era de Locón II, La Torre de Codes, Herrería II, La Fuente del Barranco de Terzaga, Los Almacenes de Molina de Aragón, La Cañada de Tortuera, etc. No parecen existir muchas dudas sobre la existencia de esta vía, pero sí nos parece poco probable que el núcleo molinés tuviera algún tipo de incidencia en la transmisión de tales influencias hacia el curso alto y medio del Henares,

como en alguna ocasión se ha sugerido. Viendo la conexión que existe entre los yacimientos con cerámicas de tipo Redal del alto Jalón y alto Henares, y considerando la falta de evidencias entre ese núcleo de Molina de Aragón y el alto Henares, e incluso la escasez con la que se manifiestan en el valle del Tajuña, como se ha dicho, lo más lógico es pensar que las cerámicas documentadas en los yacimientos de nuestro territorio de estudio en absoluto llegaron a través del foco molinés, sino directamente desde el alto Jalón.

Por otro lado, y en relación con todo esto, también se puede decir que las vías del Jalón y de sus tributarios Mesa y Piedra parecen haber sido mucho más activas en dirección al área del Henares, por un lado, y la comarca molinesa, por otro, que hacia la zona soriana desde el primero de los citados ríos, donde sólo se tienen constatados hasta ahora cuatro o cinco yacimientos con cerámicas de tipo Redal: Numancia, El Castillejo de Fuensaúco, Castilviejo de Yuba, Quintanas de Gormaz y quizá, aunque sólo quizá, Los Quintanares de Escobosa de Calatañazor. Eso suponiendo que la del Jalón fuera la vía seguida, pues parece lógico pensar, como hace años propusieran Romero Carnicero y Misiego (1995: 73), que a los poblados situados en la sierra soriana llegaran directamente desde La Rioja.

Bastante más complicada, ahora sí, es la cuestión de explicar el mecanismo de transmisión cultural mediante el cual llega este tipo de cerámica al valle del Henares y el Tajo medio. Puede que se produjera por un proceso de simple contacto cultural encadenado, pero también esta moda pudo haber sido traída por pequeños grupos de desplazados desde el Ebro medio, lo cual no tendría nada de extraño considerando que precedentes de movimientos poblacionales en esta misma dirección existen, pues no hay más que recordar las interpretaciones que se vienen haciendo sobre el grupo de Fuente Estaca (Martínez Sastre y Arenas Esteban, 1988; Martínez Sastre, 1992; Crespo Cano y Arenas Esteban, 1998: 56-58; Arenas Esteban, 1999: 171-172). En este sentido, sorprende ver cómo la calidad de muchas de estas cerámicas excisas e incisas es tal que no hay apenas diferencias con las del alto y medio Ebro, pareciendo haber sido traídas por gentes originarias de esa zona, pero también es cierto que en otros casos se observa que tecnológicamente son de inferior calidad, que podrían ser imitaciones, e incluso en algunos yacimientos hay fragmentos de vasos cuyas decoraciones sólo tienen un "aire" Redal, pues ya se encuentran algo alejadas de sus prototipos. Con independencia de estas diferencias, que podrían estar indicando situaciones poblacionales y artesanales heterogéneas, es necesario señalar otra que podría proyectar luz sobre este problema: mientras unos yacimientos han dado unos pocos fragmentos solamente, lo que podría significar que fueron poco permeables a esta corriente, otros, como Capanegra, Soto Henares, Cerrocuquillo o Dehesa de Ahín, por ejemplo, han rendido importantes colecciones de vasos,

y de una calidad que nada tiene que envidiar a los del alto Ebro, salvo en lo que se refiere a las cocciones, eso sí, pues por regla general en el medio Tajo imperan las reductoras, con lo que estamos ante vasos de superficies mayoritariamente negros y grisáceos, mientras en el ámbito navarro-riojano son más oxidantes e irregulares, con superficies de color cuero, rojos tostados y marronáceos. Si tuviéramos que proponer algunos enclaves en los que, a juzgar por sus cerámicas de tipo Redal, pudieran haber estado afincados pequeños grupos de gentes o familias procedentes del valle del Ebro, colonos agrícolas con mucha probabilidad, sin duda los cuatro que acabamos de mencionar serían los más indicados. Es más, no deja de ser sorprendente que por lo que respecta al último de los citados, a Dehesa de Ahín, que es del que más datos de excavación hay disponibles (Rojas *et alii*, 2007; Rojas y Gómez, 2012), hemos podido observar cómo en la fase A2 los conjuntos de cerámicas de tipo Redal son más numerosos –al menos en algunas estancias–, y es precisamente en ella en la que se produce una considerable ampliación del espacio habitacional, a decir de sus excavadores (*Id.*, 2012: 243). Bien es cierto que en la fase B3, de pleno siglo VII a. C., ya se encuentran presentes en el poblado estas producciones, pero es poco después del 600 a. C. cuando con más abundancia se constatan. ¿Pudo tener algo que ver esta ampliación del poblado con la llegada de gente nueva?

Quizá el único elemento discordante con la hipótesis de que podrían haber llegado gentes desde el valle del Ebro, aunque sólo hasta cierto punto, es que a diferencia de las cerámicas del alto Ebro, cuyas decoraciones excisas se rellenaron sistemáticamente de pasta blanca, en las de los poblados de nuestra zona de estudio imperan los pigmentos rojos, tanto en los vasos excisos como en los incisos. Parece claro que en los territorios que andando el tiempo habrían de convertirse en la región carpetana se produjo una convergencia de elementos foráneos: sobre los esquemas decorativos típicos del Ebro se superpuso el gusto por las pinturas y pastas de incrustación rojas propias de los ambientes coloniales fenicios que desde tiempo antes de la llegada de las cerámicas de tipo Redal ya había arraigado entre las poblaciones del Tajo medio. Pero esta no fue la única convergencia de tradiciones culturales que se observa en estas cerámicas. Las pronunciadas carenas que comparecen en muchos cuencos y cazuelas decorados con composiciones Redal del Tajo medio, por ejemplo, están más enraizadas en la tradición local del Bronce Final y los inicios del Hierro –a su vez deudora de los vasos carenados del Bronce Final del sureste Peninsular (Blanco García, 2012: 306)– que en los morfotipos del alto Ebro. Incluso los esquemáticos ánades que comparecen en vasos de Soto de Henares y Cerrocuquillo nos obligan a mirar tanto al área nuclear del *horizonte Redal* como al bajo Guadalquivir, a la cerámica de tipo Carambolo –que, como se sabe, estuvo fabricándose hasta entrado el VII a. C.–, dos mundos culturalmen-

te distintos pero ambos influyentes en el Tajo medio, aunque en distinto grado. Y aún podríamos llegar más lejos y ampliar el espectro geográfico: ciertos tipos cerámicos recuperados en estos contextos de los siglos VII-VI a. C. remiten claramente a los ambientes del centro del valle del Duero, al mundo del Soto de Medinilla, a lugares soteños como La Mota, Cuéllar, *Cauca*, la necrópolis de La Dehesa de Ayllón, etc. En definitiva, y por lo que a este aspecto se refiere, se puede decir que la mezcla de elementos culturales de diversa procedencia que una y otra vez se ha venido señalando para las poblaciones de la Segunda Edad del Hierro de esta zona, para los carpetanos históricos (Blasco Bosqued y Blanco García, 2014), se puede rastrear ya desde el Primer Hierro e incluso antes, desde el Bronce Final.

A diferencia del valle del Duero, las decoraciones excisas en cerámicas del Hierro I del Tajo medio son algo más escasas, y en algunos yacimientos en los que también están presentes materiales del Bronce Final Cogotas I, cuando se trata de materiales de superficie, puede resultar arriesgado discriminar cuáles son de una fase y cuáles de otra, sobre todo los ajedrezados. Esto por un lado. Y por otro, a veces resulta complicado también ver en qué vasos o fragmentos excisos de clara cronología Hierro I se mantienen vivas las tradiciones cogotianas, y en qué otros su fuente de inspiración apunta directamente al Hierro I del alto Ebro, donde, por cierto, allí sí se viene admitiendo el peso de tales tradiciones (Jimeno y Martínez, 1999: 180). En este sentido, puede que, como algún autor ha señalado, se produjera otra convergencia más entre tradición local y moda foránea, pero hay casos en los que el contexto típicamente Redal de las excisas recuperadas no deja lugar a dudas sobre su filiación. Esto ocurre, por ejemplo, en Las Lunas, donde el ajedrezado exciso que presenta uno de los fragmentos (Urbina y Urquijo, 2012: fig. 17, sup. dcha.) resulta muy común en Álava, Rioja, Navarra así como en el occidente de Zaragoza.

En general, las estimaciones cronológicas que desde los años ochenta del pasado siglo vienen realizándose para los niveles con cerámicas de tipo Redal en el alto y medio Ebro encajan perfectamente con las que indican los contextos en los que en el Tajo medio suelen aparecer. Y en este punto conviene hacer una anotación que nos parece oportuna, con los contextos de las cerámicas Redal en la mano. En los últimos años, muchos de quienes en la región de Madrid y espacios colindantes han excavado en yacimientos de la transición del Bronce Final al Hierro así como de pleno Hierro I, han aceptado sin pestañear las cronologías absolutas obtenidas tanto mediante el C_{14} como la TL, menospreciando a veces las precisiones que permiten hacer determinados materiales de importación o imitación relativamente bien fechados en sus lugares de origen. Esto ha conducido en ocasiones a propuestas cronológicas poco defendibles, cuando no frontalmente inadmisibles, y casos concretos se podrían citar unos pocos. A lo que

vamos: si en el alto y medio Ebro las producciones de tipo Redal se vienen fechando a partir del 700 a. C., y esto se ha podido comprobar en no pocos yacimientos, no es aceptable que para algunos yacimientos madrileños (o determinadas fases de los mismos) en los que están presentes estas cerámicas se estén proponiendo fechas del siglo IX e incluso del X en cronologías cal. BC, máxime cuando el grado de desviación de las fechas obtenidas por dichos métodos para estos momentos puede ser muy alto.

Ya para ir dando por concluido este trabajo cuya única pretensión ha sido la de abrir una nueva vía de investigación en el conocimiento de las comunidades del Tajo medio durante el Hierro Antiguo, un aspecto sobre el que nada podemos decir, pero que es fundamental para hacer una valoración completa de estos recipientes tan cuidadosamente decorados, es el de la funcionalidad a la que estaban destinados. En ningún yacimiento, que nosotros sepamos, se han realizado análisis de residuos, pero es que tampoco los tenemos para el alto Ebro. Hasta ahora, en esta zona del centro peninsular todos los recipientes de tipo Redal que se han documentado se encuentran en contextos domésticos. Están por completo ausentes en las necrópolis que de los siglos VII y VI a. C. se conocen (Blasco Bosqued y Barrio Martín, 1992; Penedo *et alii*, 2001; Blasco Bosqued, Barrio y Pineda, 2007), lo que podría significar que no se fabricaron para contener viandas para el Más Allá, sino para uso de los vivos. Tampoco hay indicios de que se expusieran al fuego, por lo que algunos de ellos serían recipientes de mesa –sobre todo los vasitos bitruncocónicos y las cazuelas, cuidadosamente bruñidas éstas en sus superficies internas–, pero otros servirían simplemente para guardar o depositar materias de calidad. En el caso concreto de los platos barroamente decorados en su cara interna mediante frisos exciso-incisos y con pastas de incrustación, parece poco probable que en ellos se consumieran alimentos líquidos o semisólidos, y lo más lógico es pensar que sirvieran para depositar algún tipo de árido.

BIBLIOGRAFÍA

- Agustí, E., Morín, J., Urbina, D., López, F. J., Sanabria, P. J., López, G., López, M., Illán, J. M., Yravedra, J. y Montero, I. (2012): “El yacimiento de Las Camas (Villaverde, Madrid). Longhouses en la Meseta central”. En J. Morín y D. Urbina (eds.): *El Primer Milenio a. C. en la Meseta Central. De la longhouse al oppidum*. Vol. 1, *I Edad del Hierro*, 111-147. Madrid.
- Almagro Basch, M. (1939): “La cerámica excisa de la Primera Edad del Hierro de la Península Ibérica”. *Ampurias*, 1, 138-158.
- Almagro-Gorbea, M. y Benito, J. E. (2007): “El valle del Tajuña madrileño durante la Edad del Hierro: una aproximación arqueológica”. En A. F. Dávila (ed.): *Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania. Registro arqueológico, secuencia y territorio*, Vol. I. Zona Arqueológica, 10, 156-181.
- Almagro-Gorbea, M., López, L., Madrigal, A., Muñoz, K. y Ortiz J. R. (1996): “Antropomorfo sobre cerámica de la I Edad del Hierro de la Meseta”. *Complutum*, 7, 141-146.
- Álvarez Clavijo, P. y Pérez Arrondo, C. L. (1987): *La cerámica excisa de la Primera Edad del Hierro en el valle alto y medio del Ebro*. (Historia/8). Logroño.
- Arenas Esteban, J. A. (1999): *La Edad del Hierro en el Sistema Ibérico Central, España*. BAR, Int. Sers., 780. Oxford.
- Baquedano, I., Torija, A. y Cruz, M. (2010): “Algunos apuntes sobre las excavaciones en curso del yacimiento de Cerrocuquillo (Villaluenga de la Sagra-Toledo)”. En A. Madrigal y M. Perlins (coords.): *Actas de las II Jornadas de Arqueología en Castilla-La Mancha*, vol. 1, 116-156. Toledo.
- Barrio, C. y Maquedano, B. (1996): “El Corralillo de San Miguel”. En F. J. Sánchez-Palencia *et alii* (eds.): *Toledo; arqueología en la ciudad*, 207-224. Toledo.
- Belén, M., Balbín, R. y Fernández-Miranda, M. (1978): “Castilviejo de Guijosa (Sigüenza)”. *Wad-al-Hayara*, 5, 63-87.
- Blanco García, J. F. (2012): “La cerámica de la transición del Bronce al Hierro y del Hierro Antiguo en el área de Madrid y norte de Toledo (850/800 a. C. – 500/400 a. C.)”. En J. Morín y D. Urbina (eds.): *El Primer Milenio a. C. en la Meseta Central. De la longhouse al oppidum*. Vol. 1, *I Edad del Hierro*, 297-337. Madrid.
- Blanco García, J. F., Gonzalo, F. y Gonzalo, J. M. (2007): “El yacimiento del Bronce Final/Hierro I de El Bustar (Carbonero el Mayor, Segovia)”. *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 3, 7-34.
- Blasco Bosqued, M. C. (1973): “Cerámica excisa de ‘El Redal’ en el Museo de Logroño”. *Miscelánea de Arqueología Riojana*, 101-125. Logroño.
- Blasco Bosqued, M. C. (1974): “Notas sobre la cerámica de ‘El Redal’ (Logroño)”. *Miscelánea Arqueológica. XXV Aniversario de los Cursos Internacionales de Prehistoria y Arqueología en Ampurias (1947-1971)*, 175-186. Barcelona.
- Blasco Bosqued, M. C. y Barrio Martín, J. (1986): “Excavaciones de dos nuevos asentamientos prehistóricos en Getafe (Madrid)”. *EAE*, 27, 75-142. Madrid.
- Blasco Bosqued, M. C. y Barrio Martín, J. (1992): “Las necrópolis de la Carpetania”. En J. Blánquez y V. Antona (coords.): *Congreso de Arqueología Ibéri-*

- ca: *las necrópolis*, (CuPAUAM. Serie Varia, 1), 279-312. Madrid.
- Blasco Bosqued, M. C., Barrio, J. y Pineda, P. (2007): "La revitalización de los ritos de enterramiento y la implantación de las necrópolis de incineración en la cuenca del Manzanares: la necrópolis de Arroyo Butarque". En A. F. Dávila (ed.): *Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania. Registro Arqueológico, Secuencia y Territorio*, Vol. I. Zona Arqueológica, 10, 216-238.
- Blasco Bosqued, M. C. y Blanco García, J. F. (2014): "Los carpetanos y sus vecinos: fenómenos de interacción a la luz de la cultura material". En E. Baquedano (ed.): *Primer Simposio sobre los Carpetanos. Arqueología e Historia de un Pueblo de la Edad del Hierro*. Zona Arqueológica, 17, 235-265.
- Blasco Bosqued, M. C., Carrión, H. y Planas, M. (1998): "Datos para la definición de la Edad del Hierro en el ámbito carpetano: el yacimiento de Arroyo Culebro". *CuPAUAM*, 25.1, 245-281.
- Blasco Bosqued, M. C., Lucas, M. R. y Alonso, M. A. (1991): "Excavaciones en el poblado de la Primera Edad del Hierro del cerro de San Antonio (Madrid)". *APE*, 2, 7-159.
- Blasco Bosqued, M. C., Sánchez, M. L. y Calle, J. (1988): "Madrid en el marco de la Primera Edad del Hierro de la península Ibérica". *CuPAUAM*, 15, 139-182. <http://dx.doi.org/10.15366/cupauam1988.15.005>
- Carrobbles, J. (2009): *Prehistoria de Toledo. Los orígenes de la ciudad*. Toledo.
- Castiella, A. (1977): *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*. Pamplona.
- Cerdeño, M. L., García Huertas, M. R. y Arenas, J. (1995): "El poblamiento celtibérico de la región del Alto Jalón y Alto Tajo". En F. Burillo (coord.): *III Simposio sobre los Celtiberos. Poblamiento Celtibérico*, 157-178. Zaragoza.
- Crespo, M. L. (1992): "Pico Buitre y el Bronce Final en el valle del Henares". En J. Valiente (ed.): *La Celtización del Tajo Superior*, 45-65. Alcalá de Henares.
- Crespo, M. L. (1995): "Estructuras de habitación en Pico Buitre (Espinosa de Henares)". En R. de Balbín, J. Valiente y M. T. Mussat (coords.): *Arqueología en Guadalajara*, 163-178. Toledo.
- Crespo, M. L. y Arenas, J. A. (1998): "Aproximación a la secuencia cultural del Bronce Final y Primer Hierro en las tierras de Guadalajara (I)". En *VI Encuentros de Historiadores del Valle del Henares*, 47-73. Alcalá de Henares.
- Espinosa, C. y Crespo, M. L. (1988): "Un yacimiento de transición del Bronce al Hierro en Alovera (Guadalajara)". En *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, T. III, *Pueblos y culturas prehistóricas y protohistóricas* (2), 247-256. Toledo.
- Jiménez, J. y Muñoz, K. (1997): "Pasarrriendas de bronce en la protohistoria peninsular: a propósito del hallazgo del Soto del Hinojar-Las Esperillas (Aranjuez, Madrid)". *CuPAUAM*, 24, 119-158. <http://dx.doi.org/10.15366/cupauam1997.24.004>
- Jimeno, A. y Martínez, J. P. (1999): "El inicio de la Edad del Hierro en el nudo hidrográfico alto Jalón-alto Duero". En J. A. Arenas y M^a V. Palacios (coords.): *El Origen del Mundo Celtibérico. Actas de los Encuentros sobre el Origen del Mundo Celtibérico*, 165-189. Guadalajara.
- López, L., Madrigal, A., Muñoz, K. y Ortiz, J. R. (1999): "La transición Bronce Final-Edad del Hierro en la cuenca media del Tajo: el yacimiento de Camino de las Cárcavas (Aranjuez, Madrid)". En R. de Balbín y P. Bueno (eds.): *II Congreso de Arqueología Peninsular*. Tomo III - *Primer Milenio y Metodología*, 141-152. Madrid.
- Lorenzo, I. (1985-86): "Avance sobre las excavaciones del yacimiento de San Jorge (Plou)". *Kalathos*, 5-6, 33-64.
- Martín, A. (2007): "Espacios domésticos y de almacenaje en la confluencia de los ríos Jarama y Manzanares". En A. F. Dávila (ed.): *Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania. Registro arqueológico, secuencia y territorio*, Vol. II. Zona Arqueológica, 10, 26-41.
- Martín, A. y Vírveda, L. (2005): "Espacios domésticos y de almacenaje en la confluencia de los ríos Jarama y Manzanares". En A. Blanco, C. Cancelo y A. Esparza (eds.): *Bronce Final y Edad del Hierro en la Península Ibérica. Encuentro de Jóvenes Investigadores*, 181-196. Salamanca.
- Martínez Sastre, V. (1992): "El poblado de Campos de Urnas de Fuente Estaca (Embíd, Guadalajara). En J. Valiente (ed.): *La Celtización del Tajo Superior*, 67-78. Madrid.
- Martínez Sastre, V. y Arenas Esteban, J. (1988): "Un hábitat de Campos de Urnas en las Parameras de Molina (Embíd, Guadalajara)". En *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, T. III, *Pueblos y culturas prehistóricas y protohistóricas* (2), 269-278. Toledo.
- Muñoz, K. y Ortega, J. (1997): "Elementos de inspiración orientalizante en la cuenca media del río Tajo: el yacimiento de 'Puente Largo de Jarama' (Aranjuez, Madrid)". *SPAL*, 6, 141-163.
- Oñate, P., Sanguino, J., Penedo, E. y de Torres, J. (2007): "El Caracol: un yacimiento de transición en la Primera Edad del Hierro madrileña". En A. F. Dávila (ed.): *Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania. Registro arqueológico, secuencia y territorio*, Vol. II. Zona Arqueológica, 10, 176-193.
- Ortiz, J. R., Madrigal, A., López, L. y Muñoz, K. (2007): "Camino de las Cárcavas (Aranjuez): desde

- el Hierro antiguo hasta los carpetanos”. En A. F. Dávila (ed.): *Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania. Registro arqueológico, secuencia y territorio*, Vol. II. Zona Arqueológica, 10, 42-70.
- Penedo, E., Sánchez, M., Martín, D. y Gómez, E. (2001): “La necrópolis de incineración de la Primera Edad del Hierro en el Arroyo Culebro (Leganés)”. En P. Oñate, J. Sanguino y J. Morín (coords.): *Vida y Muerte en Arroyo Culebro (Leganés)*. (Catálogo de la Exposición), 45-70. Madrid.
- Pérez de Barradas, J. (1936): “Fondos de cabaña de la Edad del Hierro del Puente Largo del Jarama (Aranjuez)”. *Anuario de Prehistoria Madrileña*, IV-VI, 187-188.
- Picazo, J. V. y Rodanés, J. M. (2009): *Los poblados del Bronce Final y Primera Edad del Hierro. Cabezo de la Cruz. La Muela, Zaragoza*. Zaragoza.
- Priego, C. (1987): “El Hierro I en la Meseta sur: el yacimiento de Puente”. *Arqueología*, 16, 96-108.
- Rojas, J. M., Garrido, G., Gómez, A. J., Guío, A., Perra, J., Pérez, J. y Redondo, E. (2007): “El yacimiento de la I Edad del Hierro de Dehesa de Ahín (Toledo)”. En A. F. Dávila (ed.): *Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania. Registro arqueológico, secuencia y territorio*, Vol. II. Zona Arqueológica, 10, 72-106.
- Rojas, J. M. y Gómez, A. J. (2012) “Las cabañas. La I Edad del Hierro del yacimiento de Dehesa de Ahín (Toledo)”. En J. Morín y D. Urbina (eds.): *El Primer Milenio a. C. en la Meseta Central. De la longhouse al oppidum*. Vol. 1, *I Edad del Hierro*, 197-255. Madrid.
- Romero Carnicero, F. y Misiego, J. C. (1995): “La Celtiberia Ulterior. Análisis del substrato”. En F. Buri-
llo (ed.): *III Simposio sobre los Celtíberos. Poblamiento Celtibérico*, 59-81. Zaragoza.
- Rubio, I. y Blasco, M. C. (2000): “La cronología del Hierro Antiguo en el área de Madrid a partir de los datos obtenidos por análisis de termoluminiscencia”. En V. O. Jorge (ed.): *3º Congreso de Arqueología Peninsular*. Vol. 5, *Proto-História da Península Ibérica*, 225-239. Porto.
- Urbina, D. y García, O. (2013): “Cronología radiocarbónica de Las Lunas (Yuncler, Toledo), un gran poblado de fines de la Prehistoria en la Meseta Sur”. *Trabajos de Prehistoria*, 70 (2), 352-360. <http://dx.doi.org/10.3989/tp.2013.12118>
- Urbina, D., Morín, J., Ruiz, L. A., Agustí, E. y Montero, I. (2007): “El yacimiento de Las Camas, Villaverde, Madrid. Longhouses y elementos orientalizantes al inicio de la Edad del Hierro en el valle medio del Tajo”. *Gerión*, 25 (1), 45-82.
- Urbina, D. y Urquijo, C. (2012): “El yacimiento de Las Lunas, Yuncler (Toledo): una ciudad de cabañas”. En J. Morín y D. Urbina (eds.): *El Primer Milenio a. C. en la Meseta Central. De la longhouse al oppidum*. Vol. 1, *I Edad del Hierro*, 173-194. Madrid.
- Valiente, J. (1984): “Pico Buitre (Espinosa de Henares, Guadalajara). La transición del Bronce al Hierro en el Alto Henares”. *Wad-al-Hayara*, 11, 9-58.
- Valiente, J., Crespo, M. L. y Espinosa, C. (1986): “Un aspecto de la celtización en el alto y medio Henares. Los poblados de ribera”. En *Wad-al-Hayara*, 13, 47-70.
- Walid, S. y Pulido, J. (2010): “El yacimiento de la Edad del Hierro I de ‘San Antón’ (Villaluenga de la Sagra, Toledo)”. En A. Madrigal y M. Perlines (coords.): *Actas de las II Jornadas de Arqueología de Castilla-La Mancha*, vol. 1, 218-236. Toledo.